

LO HUMORÍSTICO COMO CONSECUENCIA DE LA DISCORDANCIA LÉXICA

THE HUMOUR IN SOME DISCOURSE SEQUENCES AS A RESULT OF THE LACK OF LEXICAL AGREEMENT

Ana Sanz Tordesillas

IES Palas Atenea. Torrejón de Ardoz (Madrid)

ABSTRACT

Words carry sublexical meaning within themselves, that is, certain sublexical features which allow them or prevent them from agreeing with other words, and, consequently, determining whether these words can be combined. The Generative Lexicon Theory describes how words' sublexical information is organised, also what are the existing possible mechanisms for combination, and how these combinations sometimes result in new meanings and/or senses. The lack of lexical agreement between words or forcing two words into agreement to generate new senses sometimes result in *impossible* discourse sequences causing a good laugh.

Key words: Generative lexicon theory, sublexical information, lexical combination, lexical agreement, humour



RESUMEN

Las palabras llevan en su interior una información subléxica, esto es, unos rasgos subléxicos que permiten o no su concordancia con otras palabras, y en consecuencia que estas se puedan o no combinar entre sí. La Teoría del Lexicón Generativo describe cómo está organizada la información subléxica de las palabras y cuáles son los mecanismos que permiten su combinación con otras y por qué en ocasiones estas combinaciones pueden generar nuevos significados y/o sentidos. La falta de concordancia léxica, así como el intento de forzar la concordancia entre dos palabras para generar nuevos sentidos, son la causa de la sonrisa que provocan algunas secuencias discursivas.

Palabras clave: Teoría del lexicon generativo, información subléxica, combinación lexica, discordancia léxica, humor.

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2018.

Fecha de aceptación: 1 de diciembre de 2018.

Cómo citar: Sanz Tordesillas, Ana: «Lo humorístico como consecuencia de la discordancia léxica», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Monográfico 2 (2018): 21- 43.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2018.m2>

INTRODUCCIÓN

Cualquiera que haya mantenido una conversación con aprendientes de una segunda lengua se habrá sonreído ante determinadas muestras de lengua. Algunas de las expresiones que provocan la sonrisa son causa directa de la discordancia léxica, como las que se refieren a continuación producidas por estudiantes de español:

(1) En España frecuentemente la persona que está hablando no puede terminar de hablar. La gente charla patas arriba, cuando alguien quiere decir algo, lo dice.

(2) De España me gustan las tapas, porque animan el apetito.

(3) Sé el tigre. Un bar de tapas muy barato que hay cerca de la escuela.

Pero no solo los aprendientes de una lengua extranjera producen este tipo de errores, también los hablantes incurren en discordancias léxicas o combinaciones cuanto menos chocantes en su propia lengua materna, como la siguiente, atribuida a un cocinero en un programa de TVE:

(4) Nos ha quedado una besamel muy amable¹.

Juan José Millás (2009) alude a determinadas combinaciones, unas aceptables y otras inadmisibles. Señala además que existen otras que, aunque son *a priori* inaceptables, debido a la creación del lenguaje dan lugar a ciertos juegos de palabras. En concreto, se refiere a combinaciones como *astenia primaveral* y *tarjeta de visita*, expresiones completamente aceptables, y se pregunta por qué no lo son, en cambio, **astenia de visita* y **tarjeta primaveral*. Millás se refiere también al contenido de las palabras y señala que algunas expresiones parecen estar llenas y sin embargo otras están vacías. El contenido de algunas palabras permite, quizá, combinaciones como *resplandor fiscal* y *paraíso glacial*:

Astenia primaveral y *tarjeta de visita* son dos expresiones hechas y, en esa medida, algo vacías. En cambio, si las cruzamos obtenemos *astenia de visita* y *tarjeta primaveral*.

- Pero *astenia de visita* no quiere decir nada. Y *tarjeta primaveral* tampoco.

¹ Programa de TVE Hermanos Torres en la cocina.



- Pero están llenas de algo.
- No lo entiendo.
- De acuerdo, probemos con *resplandor glacial*, que se utiliza mucho para describir la luz de la Luna, y *paraíso fiscal*, que sale todos los días en la prensa. Cruzándolas adecuadamente dan *paraíso glacial* y *resplandor fiscal*. Eso ya va teniendo más significado. Puedo imaginar un cielo del tamaño de un congelador, con un dios de hielo sentado sobre un paquete de delicias Findus. También puedo concebir un titular de periódico como este: «Hallado un resplandor fiscal en un paraíso glacial». (Millás, 2009: 193-194).

Parece evidente que algunas palabras concuerdan y pueden crear así combinaciones léxicas aceptables mientras que otras, sin embargo, no pueden concordar léxicamente. Podemos también intuir que las palabras llevan en su interior algún tipo de información que permite o no su concordancia con otras, esto es, que permite o impide que estas se combinen entre sí.

Se entiende por *concordancia léxica* a aquella que se establece entre palabras que comparten la información de sus rasgos léxicos y *discordancia léxica* es la que se produce en las combinaciones de palabras cuyos rasgos no concuerdan².

La cuestión es descubrir qué rasgos léxicos contienen las palabras que autorizan o impiden su combinación con otras. Por otro lado, es interesante identificar qué mecanismos posibilitan la generación de juegos de palabras o la ampliación de sentidos y significados que adquieren a veces las unidades léxicas al combinarse con otras en determinados contextos (incluso con algunas a priori discordantes), como las mencionadas por Millás (2009: 193-194) –*resplandor fiscal* y *paraíso glacial*– y que permiten dibujar una sonrisa en el rostro del lector u oyente.

Las muestras de lengua señaladas anteriormente en los enunciados (1) a (4), no exentas de gracia, representan errores semánticos desencadenados por el uso de palabras en contextos no adecuados; es decir, la causa del error y, por tanto, del humor proviene de la interpretación de combinaciones erróneas.

Precisamente algunos de los principios de la Teoría del Lexicón Generativo³ permiten explicar de qué están llenas las palabras, qué información contienen que permite decidir qué combinaciones de palabras son adecuadas y cuáles no, y cuáles de estas combinaciones pueden generar nuevos significados o sentidos. Además, pueden aportar una explicación al sentido humorístico de algunas combinaciones de palabras. Esto es, la

² Tomo el término de De Miguel (2009a), quien a su vez se inspira en Bosque (2004a).

³ TLG a partir de ahora.

TLG puede ayudar a crear una explicación de la que se pueda deducir por qué *el tigre* no se puede ‘saber’, por qué no se puede **charlar patas arriba*, por qué *animar* y *abrir* no son intercambiables en el enunciado *las tapas abren/ *animan el apetito*, o por qué son inaceptables las combinaciones **astenia de visita* y **tarjeta primavera*. También explica por qué son correctas las combinaciones *resplandor glacial* y *paraíso fiscal*, y por qué resultan chocantes, pero aceptables en determinados contextos, las combinaciones *paraíso glacial* y *resplandor fiscal*.

1. LA INFORMACIÓN SUBLÉXICA DE LAS PALABRAS. EXPLICACIÓN DE CONCORDANCIA Y DISCORDANCIA LÉXICA

La Teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky constituye una teoría formal sobre la organización y estructura del léxico. Su objetivo fundamental es descubrir y explicar por qué las palabras son capaces de adquirir múltiples significados dependiendo del contexto en que aparecen y explicar así el uso creativo del lenguaje. Tal y como señala De Miguel (2009a), esta teoría recibe su nombre porque es un modelo que atribuye capacidad generativa al léxico, en el sentido de que propone la existencia de unidades limitadas y mecanismos regulares y la capacidad para obtener múltiples sentidos de manera generativa y productiva.

Para la descripción del léxico son fundamentales los presupuestos de la composicionalidad y la descomposición. Es un modelo descomposicional porque presupone que las palabras tienen una información subléxica que se codifica en forma de rasgos en su estructura interna; pero, por otro lado, es composicional porque considera que es el contexto en que se insertan las palabras el que materializa en uno u otro sentido la información subléxica de las palabras.

Es decir, para la TLG el significado mínimo de las palabras es lo que permite o no su combinación con otras y, a su vez, la combinación con otras palabras es lo que posibilita la creación de nuevos significados en determinados contextos.

Si tomamos el ejemplo del adjetivo *áspero*, podemos observar que puede combinarse con distintos tipos de sustantivos⁴:

⁴ Ejemplos tomados de Sanz (2017: 159).

- (5) Tela áspera.
- (6) Debate áspero.

Esto es posible porque la definición mínima infraespecificada de *áspero* –[FALTO DE SUAVIDAD]– permite que este adjetivo se combine con:

- Palabras que designan [OBJETOS FÍSICOS] compuestos de un material al que le falte suavidad percibida por los sentidos (*tela/sonido*). En este caso *áspero* predica una propiedad de los objetos físicos, como *tela*, la de ‘no ser suave al tacto’ o tener falta de suavidad al tacto.

- Palabras que designan [CONTENIDO], como *debate*. En este caso *áspero* predica una propiedad de los contenidos. En concreto, el [CARÁCTER], y predica la ‘violencia o falta de suavidad en el carácter’ (*un debate/una charla áspero/a*).

De la misma manera, la definición mínima infraespecificada de *amable* [CUALIDAD DE OBJETOS ANIMADOS]- permite que este adjetivo se combine con [OBJETOS ANIMADOS] y solo con este tipo de objetos ya que predica una cualidad de los objetos físicos animados. Por eso la citada combinación **besamel amable* es inaceptable o cuanto menos chocante.

La información subléxica de las palabras propuesta por la TLG codifica contenido relativo al tipo de evento que expresa un predicado; indica también los tipos de argumentos que puede seleccionar cada palabra y cómo se realizan estos sintácticamente. Además, codifica, en lo que se denomina la estructura de qualia de las palabras, los rasgos semánticos esenciales de una palabra, como la orientación, magnitud, forma y dimensionalidad, color y posición de un objeto denotado por un sustantivo, su constitución interna o cuáles son las partes constituyentes, su propósito, y los factores implicados en su origen⁵.

⁵ El quale, indican Pustejovsky y Jezek (2016), es un término que se refiere al significado fundamental o concepto que evocan las palabras y las relaciones conceptuales que pueden activar estas en el uso. De Miguel (2009a: 347) señala que la estructura de qualia está inspirada en la teoría de los aitiai propuesta en la Metafísica de Aristóteles. Esta teoría pretendía entender el mundo y explicar su configuración. Para ello Aristóteles propone unos rasgos de partes de la realidad que permiten que entendamos e interpretemos el mundo. Estos rasgos o aitiai, según explica De Miguel (2009a: 347), informan sobre cómo llegan a producirse los eventos, cuáles son las propiedades y los constituyentes de las entidades, para qué sirven, por qué son como son y cómo llegan a existir. Pustejovsky se inspira en los aitiai aristotélicos para codificar lingüísticamente las propiedades de los objetos, la información subléxica de las palabras. La naturaleza compleja de los objetos y

Esta teoría explica, por ejemplo, por qué la combinación *astenia primaveral*, es correcta. La estructura de qualia del sustantivo *astenia* parece codificar en la información subléxica referida al posible origen del referente de este sustantivo los rasgos [PRESIÓN ATMOSFÉRICA DETERMINADA], [TEMPERATURA DETERMINADA], o [PASO DE UN CAMBIO CLIMÁTICO A OTRO] (al menos en algunas ocasiones)⁶. Estos rasgos permiten su combinación con *primaveral* (*astenia primaveral*) ya que la información mínima infraespecificada del adjetivo *primaveral* también contiene estos rasgos (además de otros); es decir, este adjetivo expresa que es una propiedad que puede predicarse de sustantivos que contienen en su información léxica el rasgo [PRESIÓN ATMOSFÉRICA] o [TEMPERATURA DETERMINADA]. Por lo tanto, *astenia* y *primaveral* comparten rasgos léxicos que permiten su concordancia.

Sin embargo, la información léxica mínima de *primaveral* impide que este adjetivo pueda combinarse con la palabra *tarjeta*, ya que el adjetivo *primaveral* no puede predicar de objetos físicos como el referido por el sustantivo *tarjeta*.

2. ANÁLISIS DE EJEMPLOS DE SECUENCIAS DISCURSIVAS CÓMICAS POR DISCORDANCIA LÉXICA. UNA EXPLICACIÓN SUBLÉXICA

Es evidente que tanto para profesionales de la escritura como para aprendientes de una lengua extranjera, así como para profesores de lenguas y para cualquier hablante en general es necesario conocer las propiedades combinatorias y/o sintácticas de las palabras, esto es, las concordancias léxicas y las restricciones combinatorias que se producen entre las palabras ya que se completa así la competencia léxica de los hablantes.

En el caso de los aprendientes de lenguas extranjeras, carecer de información sobre posibles combinaciones entre palabras dificulta enormemente el aprendizaje de léxico, sobre todo cuando se trata de producir enunciados.

También para el profesional de la escritura es imprescindible conocer las reglas combinatorias de las palabras ya que este conocimiento puede permitir activar los distintos significados que poseen las palabras al combinarlas con otras, e incluso jugar con las

la jerarquización de la información que permite comprenderlos, añade De Miguel (2009a: 347), quedan reflejadas en el nivel denominado Estructura de Qualia.

⁶ Los rasgos implicados en el origen del objeto denotado por un sustantivo se especifican en lo que la TLG denomina quale agentivo.

palabras para generar nuevos sentidos, crear enunciados humorísticos para llamar la atención del receptor e imprimir mayor riqueza a sus discursos.

Además, indica Sanz (2017: 132), conocer la información subléxica de las palabras puede solucionar una de las dificultades con las que se encuentran los usuarios de una lengua y es la de establecer cuál es la diferencia entre sinónimos o cuasi- sinónimos, esto es, entre dos palabras que parecen significar lo mismo pero que realmente no significan lo mismo y no se pueden combinar, por tanto, con las mismas unidades léxicas. En el caso concreto de los aprendientes de una lengua, las reflexiones que plantean ante este tipo de palabras son: «*Alguna diferencia habrá, porque si no, no existirían dos palabras. ¿Cuándo usamos una y cuándo otra? ¿Con qué otras palabras puedo combinar cada una? Si tuviéramos una regla...*» No les falta razón, pero generalmente, los diccionarios no dan respuesta a estas preguntas. En algunos casos, cuando se trata de errores de léxico muy frecuentes, como la confusión entre *saber* y *conocer*, los manuales de texto ofrecen a profesores y a estudiantes una ayuda inestimable, pero a menudo parcial, por eso los aprendientes de ELE continúan cometiendo errores de combinación léxica como el siguiente: *Sé el tigre. Un bar de tapas muy barato que hay cerca de la escuela.*

Esta combinación representa un error semántico desencadenado por el uso de palabras en contextos no adecuados. En concreto, el error consiste en combinar el verbo *saber* con un nombre propio de un lugar y de ahí lo extraño y cómico de la expresión. La causa proviene de la interpretación de una combinación errónea, en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje de español como lengua extranjera. Por ello, conocer la colocabilidad de las palabras y sus restricciones y relaciones sintácticas y semánticas es absolutamente necesario.

La TLG proporciona una explicación para comprender la concordancia de las palabras. A continuación presento algunos análisis subléxicos insertos en este modelo, para entender cómo se podría resolver una explicación de las combinaciones desde el punto de vista de este modelo y entender también por qué resultan cómicos y sorprendentes determinados enunciados.

Tres de los enunciados que presentan discordancia léxica han sido producidos por estudiantes de español. Otros dos aparecen en textos literarios y uno en un monólogo de humor. Se han seleccionado estas secuencias textuales porque permiten entender cómo se generan enunciados humorísticos a causa de la discordancia léxica:



- Sé el tigre. Un bar de tapas muy barato que hay cerca de la escuela. (Estudiante de español como lengua extranjera⁷).
- En España frecuentemente la persona que está hablando no puede terminar de hablar. La gente charla patas arriba. Cuando alguien quiere decir algo, lo dice. (Estudiante de ELE).
- De España me gustan las tapas porque animan el apetito. (Estudiante de ELE).
- Estaba cansado, llovía. Decidí darme una vuelta por el diccionario. Entré en la o, atravesé obedecer, obelisco y óbito, y me detuve un rato en obsesión. (Millás, 1992).
- Los calcetines están sobreexplotados. No los jubilamos nunca. (Piedrahita, 2006: 42)
- Cuando hay un apagón en los ascensores de los rascacielos cunde el pánico. En mi clase cuando llega la hora del recreo cunde la alegría. El verbo cundir es un hermoso verbo [...] En la sombra de los rascacielos cunden las caras serias [...] En la sombra de los árboles cunden los pastitos y los bichitos de San Antonio. (Benedetti, 1990: 5-57).

2.1 SÉ EL TIGRE. UN BAR DE TAPAS MUY BARATO QUE HAY CERCA DE LA ESCUELA

El primer error de combinación es uno al que acabo de aludir: *Sé el tigre. Un bar de tapas muy barato que hay cerca de la escuela*. Este ejemplo que analizo ahora es un clásico en la enseñanza-aprendizaje de ELE y consiste en confundir los significados de *saber* y *conocer* y, por tanto, en cometer errores a la hora de seleccionar los argumentos que requiere cada uno de estos verbos produciendo a veces combinaciones en ocasiones divertidas⁸. Propongo que la información subléxica mínima de *conocer* es: [HABER ACCEDIDO A UN OBJETO] y predica de objetos físicos, objetos de contenido y de entidades abstractas accesibles o contactables. Por eso puede combinarse con nombres como: *bar, nieve, Juan, novela o belleza*.

Sin embargo, la información subléxica mínima de *saber* es [TENER INFORMACIÓN ESPECÍFICA], por haber accedido a la información (y no al objeto), y predica de contenido

⁷ A partir de ahora ELE.

⁸ Las diferencias entre los verbos *saber* y *conocer* y sus posibilidades combinatorias han sido ampliamente analizadas en términos subléxicos por Sanz (2017: 258-270).

específico o información específica sobre los objetos y las actividades (como *dónde está Juan*, *cómo es la nieve*, o *quién ha escrito la novela*, *que un bar es barato*). Por este motivo las combinaciones *saber dónde está Juan*, *saber cómo es la nieve*, *saber quién ha escrito la novela* o *saber que el bar el Tigre es muy barato* son correctas. Sin embargo, el verbo *saber* no predica ni de eventos, ni de objetos (como *bar*, *Juan*, *novela* o *nieve*). Por eso, las combinaciones **saber a Juan* y **saber la novela* son incorrectas, como también lo son **saber el Tigre* o **saber un bar*.

2.2 EN ESPAÑA FRECUENTEMENTE LA PERSONA QUE ESTÁ HABLANDO NO PUEDE TERMINAR DE HABLAR. LA GENTE CHARLA PATAS ARRIBA, CUANDO ALGUIEN QUIERE DECIR ALGO, LO DICE

En este caso lo cómico del enunciado es consecuencia del uso de la expresión *charlar patas arriba* por *charlar desordenadamente* o *de manera desordenada*⁹. Las estructuras argumental y eventiva de *patas arriba* y de *desordenadamente* no son iguales, ya que las unidades léxicas que permiten su combinatoria con *patas arriba* no pueden combinarse, sin embargo, con *desordenadamente* y ello es lo que permite comprender la naturaleza del error de combinación. Esto es, que estas dos unidades léxicas expresan distintos tipos de evento y requieren distintos tipos de argumentos¹⁰.

En concreto, parece que la diferencia entre *patas arriba* y el adverbio *desordenadamente* o la expresión *de manera desordenada* es que *patas arriba* solo puede combinarse con palabras cuyo significado implique el resultado de una organización previa, mientras que el adverbio *desordenadamente*, requiere para su combinación unidades léxicas que expresen de alguna forma que su referente esté en un proceso de desarrollo que se puede ajustar o no a un orden. Sanz (2017: 248) apoya esta propuesta en las clases de sustantivos que se proponen en el diccionario *REDES* para combinarse con la unidad léxica *patas arriba*: sustantivos que designan ideas y opiniones; instituciones; productos y movimientos sociales, artísticos y culturales; lugares; espacios concurridos, especialmente los destinados a espectáculos; estructuras o artificios de trabajo (mecanismo, andamiaje);

⁹ No se descarta la posibilidad de que lo que el estudiante quiso decir fuera *charlar abiertamente*, directamente, interrumpiendo. Esta combinación sería objeto de un posterior estudio.

¹⁰ Las diferencias subléxicas entre las expresiones *desordenadamente* y *patas arriba* se analizan detalladamente en Sanz (2017: 247-254).

formas de estructura u organización (organización, sistema, fundamento); y los que designan intención de actuar y modo de hacerlo (plan, estrategia, procedimiento).

Los rasgos que definen el contraste entre *patas arriba* y *desordenadamente* parecen ser [+RESULTADO] en el caso de *patas arriba* y [+PROCESO] en el caso de *desordenadamente*. Pero además, *patas arriba* exige argumentos con el rasgo subléxico [ESTADO PREVIO +ORGANIZADO], esto es, exige argumentos que han sufrido un cambio de estado, que pasan de [ESTAR +ORGANIZADO] al resultado nuevo [ESTAR +DESORGANIZADO].

Patas arriba y *desordenadamente* comparten el rasgo subléxico [ALTERACIÓN EN LA FORMA Y ORGANIZACIÓN], y difieren en que *patas arriba* añade un rasgo que no posee *desordenadamente*, la [ORGANIZACIÓN PREVIA A SU EXISTENCIA] (y se refiere a [ESTADOS]). Es decir, *patas arriba* significa [ALTERACIÓN EN LA FORMA Y ORGANIZACIÓN], [CAMBIO DE ESTADO] y [NUEVO RESULTADO CONSECUENCIA DE LA ALTERACIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN PREVIA]; por tanto, se refiere a [ESTADOS NUEVOS] y requiere argumentos que tienen en su estructura subléxica los rasgos: 1) [PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN PREVIA A SU EXISTENCIA] (estado de cosas previo organizado). 2) [POSIBILIDAD DE ALTERAR SU ORGANIZACIÓN PREVIA CUANDO YA EXISTEN] (cambio).

Sustantivos como *empresa*, *habitación* o *departamento* son argumentos que satisfacen estos requisitos, como se ve en el ejemplo (7). Por eso opera el mecanismo de selección y su combinación con *patas arriba* se legitima.

(7) {La empresa/ la ciudad/ la habitación/ el departamento} están {patas arriba/ *desordenadamente}¹¹.

Algunos eventos pueden ser seleccionados también por el predicado *patas arriba*, como sucede en los ejemplos de (8).

- (8) a. El concierto está patas arriba/*desordenadamente.
b. Los tres goles de Ronaldo pusieron patas arriba/*desordenadamente el partido
c. El aviso de despidos puso la reunión patas arriba/*desordenadamente.

¹¹ El contenido subléxico de estos sustantivos (*empresa*, *ciudad*, *habitación* y *departamento*) codifica que son entidades creadas a través de su organización o disposición previa. Puesto que poseen un estado organizado o de organización que puede verse alterado (lo que implica un nuevo resultado), estas palabras pueden ser seleccionadas por la expresión *patas arriba*.

d. El comentario de uno de los políticos puso el debate patas arriba/*desordenadamente.

Tanto la estructura de qualia de *partido de fútbol* como la de *concierto* indican que estos eventos llegan a existir a través de la organización antes y durante su desarrollo. Cuando el predicado *patas arriba* se combina con estas unidades léxicas explota esta información codificada la estructura subléxica, de manera que *poner/quedar patas arriba un concierto/un partido de fútbol* significa ‘cambiar el estado de su organización’. Una reunión y un debate son eventos cuya información subléxica también codifica el rasgo [ORGANIZACIÓN PREVIA], exigido por el predicado *patas arriba*.

Sin embargo, esta operación de concordancia léxica no es posible con eventos como *conversación* y *charla* (**la conversación/charla está patas arriba*; **dejó la conversación patas arriba*; **puso la conversación patas arriba*). La explicación se encuentra en la estructura de qualia de *conversación* y de *charla*, que no codifican el rasgo subléxico [ORGANIZACIÓN PREVIA A SU EXISTENCIA], y por eso son incompatibles con *patas arriba*. Eventos como las charlas y conversaciones llegan a existir a través de su desarrollo, información que codifica su estructura subléxica; esta información es la causante de la incompatibilidad de *conversación* y *charla* con un predicado como *patas arriba*. Prueba de ello es que cuanto más informal es el tipo de conversación, más incompatible es su combinación *con patas arriba*.

Con respecto a *desordenadamente*, se refiere a la [ALTERACIÓN DE EVENTOS DINÁMICOS] (no estados), y por eso requiere argumentos con el rasgo subléxico [ACCIÓN], como ilustra el ejemplo (9):

- (9) a. Escribir/debatir desordenadamente o de forma desordenada.
b. Escribir/debatir/charlar desordenadamente/*patas arriba.

En conclusión, *desordenadamente* significa ‘de forma desordenada, sin orden’, esto es, ‘alteración en el desarrollo de una acción’ y se predica de acciones. Por su parte, *patas arriba* significa ‘alteración en el estado resultado de una organización previa’. Sus argumentos son lugares, objetos y eventos que ya existen y que han recibido una organización previa. Cuando se combinan con el predicado *patas arriba* sufren un cambio y llegan a un nuevo estado; y codifican en su información subléxica que llegan a existir a través de la creación y también de la organización previa y que la organización es uno de

sus componentes o que tienen una estructura organizada. *Patas arriba*, pues, no se puede predicar de acciones, sino de estados organizados previamente. De ahí que la expresión **charlar patas arriba* resulte cómica, sorprendente y singular.

2.3 DE ESPAÑA ME GUSTAN LAS TAPAS PORQUE ANIMAN EL APETITO

El enunciado *las tapas animan el apetito* provoca una sonrisa en el receptor porque las palabras *tapas* y *apetito* no concuerdan léxicamente con el verbo *animar*. Esto es, se produce nuevamente un error de discordancia léxica.

Tal y como indica el diccionario *REDES*, el verbo *animar* se combina con sustantivos de evento, como *una cena, un banquete, un debate, una fiesta* o *una comida* (animar una cena/un banquete/un debate/una fiesta). Sin embargo, hay otro rasgo que codifica el verbo *animar* en su estructura subléxica, el rasgo [+HUMANO]. En consecuencia, el verbo *animar* exige como argumentos palabras que contengan en su estructura subléxica los rasgos [+EVENTO] y también [+HUMANO], por eso puede combinarse con eventos como *banquete, cena, debate*, pero no con eventos como *fuego* o *nieve* (**animar el fuego, *animar la nieve*).

Por su parte, el sustantivo *apetito* codifica el rasgo [+ESTADO DE DESEO], pero no contiene en su estructura subléxica el rasgo [+EVENTO], por eso se produce el error de combinación léxica (**animar el apetito*) y en consecuencia el choque humorístico.

En cambio, *apetito* concuerda léxicamente con verbos como *despertar, abrir* o *avivar* (*despertar/abrir/avivar el apetito*). Estos verbos, tal y como señala el diccionario *REDES*, se combinan con sustantivos que denotan deseo o estado de deseo. La cuestión es, pues, descubrir, qué rasgos subléxicos comparten el *apetito* y otros deseos (o estados de deseo) con los eventos *abrir, despertar* o *avivar*, que permiten su combinación.

Proponemos que el sustantivo *apetito* especifica en lo que la TLG denomina quale agentivo, un rasgo que se refiere al origen de lo denotado por un sustantivo, esto es, especifica información de cómo llega a existir esa sensación, ese estado. En concreto, el rasgo ‘susceptible de ser activado a través de un agente’¹². Este rasgo, [SUSCEPTIBLE DE SER

¹² El hambre, a diferencia del apetito, no codifica el rasgo [+SUSCEPTIBLE DE SER ACTIVADO], o ‘posible necesidad de activación para su origen’ en su estructura subléxica. Así lo prueban ejemplos como **pastillas para abrir el hambre, *avivar el hambre* o **controlar el hambre*. Estas combinaciones sí funcionan, sin embargo, con el sustantivo *apetito* (*pastillas para abrir el apetito, avivar el apetito* o *controlar el apetito*).

ACTIVADO A TRAVÉS DE UN AGENTE], es el que permite, que el sustantivo *apetito* pueda combinarse con unidades léxicas que signifiquen [ACTIVACIÓN], [COMIENZO], [INICIACIÓN], o [APERTURA]. Por eso predicados como el verbo *abrir* – que especifica en su estructura subléxica el rasgo [APERTURA] ‘provocar la apertura’–, pueden combinarse con un *apetito*.

2.4. ESTABA CASADO, LLOVÍA. DECIDÍ DARME UNA VUELTA POR EL DICCIONARIO. ENTRÉ EN LA O, ATRAVESÉ OBEDECER, OBELISCO Y ÓBITO, Y ME DETUVE UN RATO EN OBSESIÓN.

En el cuento *Palabras*, de Millás (1992), aparecen las siguientes combinaciones: darse una vuelta por el diccionario, entrar por la [letra] *o*, atravesar [las palabras] *obedecer*, *obelisco* y *óbito* o detenerse un rato en [la palabra] *obsesión*.

Estaba cansado, llovía. Decidí darme una vuelta por el diccionario. Entré por la *o*, atravesé obedecer, obelisco y óbito, y me detuve un rato en obsesión. Me enteré de que una obsesión es una idea fija que ofusca el entendimiento. Giré hacia mi derecha en obtuso, atravesé occisión y océano y dirigí mis pasos a ofuscar. Las temperaturas continuaban descendiendo. Tropecé en ofertorio y en oftalmoscopio, que es un aparato que sirve para mirar el ojo por dentro, pero enseguida vi ofuscar detrás de ofuscación; consiste en trastornar el entendimiento. Con las ideas confundidas, salí de allí, di un salto y me planté en la V. (Millás, 1992).

En esta ocasión, la combinación de unas palabras con otras ha provocado que se genere en una de ellas un sentido que a priori no codifica su estructura subléxica. En concreto, Millás provoca que el lector interprete el *diccionario* como si fuera un lugar, un espacio que pudiera recorrerse (*darse una vuelta por el diccionario*). La combinación y la creación de un nuevo sentido en la palabra *diccionario* (‘espacio físico, lugar que puede recorrerse’) a pesar de lo extraño, funciona por varios motivos.

En primer lugar, hay que señalar que el sustantivo *diccionario* se clasifica dentro de lo que Pustejovsky denomina palabra del tipo complejo. Esto es, es una palabra que léxicamente especifica que puede pertenecer a dos categorías o entidades y, por tanto, ser definida de dos maneras distintas y en consecuencia en algunos contextos da lugar a la polisemia. En efecto, si nos preguntamos cuál es su naturaleza y qué clase de cosa es un diccionario podemos responder que es un [OBJETO DE CONTENIDO] o ‘información’; de ahí su combinación legítima con verbos como *leer* o *consultar*, que requieren como argumento

palabras que signifiquen ‘contenido’. Sin embargo, también se puede definir con el rasgo [OBJETO FÍSICO LIBRO CONTENEDOR DE CONTENIDO O INFORMACIÓN], como prueba su concordancia con palabras como *encuadernar*, *grande* o *quemar*, que requieren como argumentos palabras que sean ‘objeto físico’.

Como hay dos rasgos posibles en su categoría subléxica formal, también tiene que tener diferentes rasgos subléxicos constitutivos, esto es, referidos a la constitución del objeto denotado por el sustantivo. Así, el quale constitutivo (información subléxica que alude a las partes constitutivas de un objeto) de *diccionario* [OBJETO FÍSICO LIBRO] nos indica que tiene tapas y hojas entre otros componentes: *algunas hojas el diccionario se han mojado; diccionario está encuadernado con tapas duras*. Sin embargo, el quale constitutivo de *diccionario* [OBJETO DE CONTENIDO] nos indica que contiene información descriptiva sobre las palabras: *no entiendo/estoy de acuerdo con algunas de las definiciones/ejemplos de uso de ese diccionario*.

Cuando las palabras del tipo complejo, como *diccionario*, se combinan con otras, se produce un mecanismo que la TLG denomina ‘explotación’. Este es un mecanismo de coacción mediante el cual los argumentos, polisémicos originariamente (*diccionario*: ‘objeto físico contenedor’ y ‘contenido informativo’), se desambiguan cuando entran en contexto con un predicado. Así, el sustantivo *diccionario* se desambigua y combinado con expresiones como *colocar en la estantería* (*colocar el diccionario en la estantería*) o *quemar el diccionario* y toma el sentido ‘objeto físico’. Sin embargo, combinado con palabras como *consultar* (*consultar el diccionario*) toma el sentido de ‘contenido’ o ‘información’.

Otras veces ocurre también que una palabra unida a determinados verbos pasa a adquirir un sentido que no tiene originalmente en su estructura subléxica. Y este es el caso que nos ocupa, donde observamos que el sustantivo *libro* adquiere el sentido de ‘lugar’ (con dimensión y que puede ser recorrido y en el que se puede parar) al combinarse con la expresión *dar una vuelta por* (*decidí darme una vuelta por el diccionario*). Se produce en este caso otro mecanismo de coacción (denominado *introducción dot* por la TLG), mecanismo que consiste en que el verbo coacciona a su complemento a adquirir un nuevo significado o sentido, esto es, le impone un nuevo tipo semántico para legitimar su combinación, a priori imposible, con ese argumento. Este mecanismo explica la polisemia, ya que este mecanismo generativo es el que provoca que las unidades léxicas puedan tener más de una interpretación. Por eso *diccionario* –[OBJETO FÍSICO CONTENEDOR] • [CONTENIDO]– pasa a ser un [LUGAR] en el enunciado *darse una vuelta por el diccionario*. Este mecanismo es posible porque en la información subléxica de la expresión *darse una vuelta por* está especificado el

rasgo [RECORRIDO] (también codificado este rasgo en los verbos *leer* y *ver* por cierto), y convierte así un ‘objeto físico contenedor’ en un ‘objeto físico lugar’ susceptible de ser recorrido (mediante la consulta o lectura).

Por otro lado, mediante el mismo mecanismo generativo, Juan José Millás interpreta también las palabras y las letras que forman parte de la organización de un diccionario como si fueran un espacio o lugar que puede ser recorrido y en el que nos podemos adentrar: *entré en la o, atravesé obedecer, me detuve en obsesión*; eso es, crea en los sustantivos *palabra* y *letra* un nuevo sentido no especificado en su estructura subléxica originaria: el sentido de ‘lugar, espacio’ en el que se puede entrar, que se puede atravesar y/o en el que podemos detenernos.

2.5. LOS CALCETINES ESTÁN SOBREEXPLOTADOS. NO LOS JUBILAMOS NUNCA

Otro ejemplo de enunciado humorístico causado por la discordancia léxica es la combinación *jubilarse los calcetines*, que aparece en el siguiente monólogo cómico:

Los calcetines son una de las prendas peor tratadas por nuestra sociedad. Los calcetines están sobreexplotados, no los jubilamos nunca. Son la única prenda que nos ponemos aunque tenga agujeros. Nadie se pondría una camisa con un orificio en el pecho del tamaño de una galleta Fontaneda, pero un calcetín sí. ¿Por qué? Porque no se ven. Cuando algo no se ve, la gente prefiere ahorrar. (Piedrahita, 2006: 42).

En este caso, el toque cómico se produce debido a que el sustantivo *calcetines* no puede combinarse con un predicado como *jubilarse*, que requiere para su combinación argumentos que especifiquen en su estructura subléxica los rasgos [+HUMANO] y [+TRABAJADOR].

El monologuista, sin embargo, con la intención de llamar la atención de su auditorio, se permite la licencia de combinar estas dos unidades léxicas, junto con el adjetivo *sobreexplotado*, e introducir así de forma forzada en el sustantivo *calcetines* dos rasgos que no codifica en su estructura subléxica original –[+HUMANO] y [+TRABAJADOR]–, y que otorgan al sustantivo un nuevo sentido, como si los calcetines fueran trabajadores sobreexplotados a los que nunca les llega la jubilación. Esta licencia es posible gracias a un mecanismo de generación de nuevos sentidos en las palabras denominado por la TLG «explotación artefactual». Mediante este mecanismo un predicado que a priori no concuerda léxicamente con un determinado argumento puede explotar uno de los rasgos

subléxicos de este argumento y provocar así la concordancia léxica. En este caso, Piedrahita explota o enfoca el rasgo subléxico de *calcetines* que informa sobre la utilidad para la que está hecha el objeto denotado por este argumento¹³. De esta forma, *jubilarse* obliga a *calcetines* –que especifica en su información subléxica que es un [OBJETO -HUMANO CON LA FUNCIÓN CONCRETA DE CUBRIR EL PIE]– a tomar un nuevo sentido y lo convierte en un [OBJETO +HUMANO +TRABAJADOR], además sobreexplotado, tanto que los calcetines no se jubilan nunca (ni siquiera, podemos añadir, cuando se quedan viudos).

2.6. EN LA SOMBRA DE LOS RASCACIELOS CUNDEN LAS CARAS SERIAS [...] EN LA SOMBRA DE LOS ÁRBOLES CUNDEN LOS PASTITOS Y LOS BICHITOS DE SAN ANTONIO

Un ejemplo de fragmentos literario cargado de gracia producida precisamente a causa de la discordancia léxica es el relato *Beatriz y los rascacielos*, de Benedetti (1990: 56-57), en el que aparecen las combinaciones *cundir pastitos y bichitos* y *cundir caras serias*, combinaciones no legítimas léxicamente:

El singular se escribe rascacielos y el plural también se escribe rascacielos. Pasa lo mismo que con escarbadietas. Los rascacielos son edificios con muchísimos cuartos de baño. Eso tiene la enorme ventaja de que miles de gentes pueden hacer pichí al mismo tiempo. Los rascacielos poseen además otras ventajas. Por ejemplo tienen ascensores con mareos. Los ascensores con mareos son muy modernos. Los edificios viejísimos no tienen ascensores o sólo tienen ascensores sin mareos y la gente que vive o trabaja allí se muere de vergüenza porque son muy atrasados. Graciela o sea mi mami trabaja en un rascacielos. Una vez me llevó a su oficina y fue la única vez que hice pichí en un rascacielos. Es bárbaro. El rascacielos de Graciela tiene un ascensor con mareos totalmente importado y por eso a mí me revuelve muchísimo el estómago. El otro día hice el cuento en la clase y todos los niños se murieron de envidia y querían que los llevara al ascensor con mareos del rascacielos de Graciela. Pero yo les dije que era muy peligroso porque ese ascensor va rapidísimo y si una saca la cabeza por la ventanilla se puede quedar sin cabeza. Y ellos lo creyeron, si serán bobos, mire si los ascensores de rascacielos van a ser tan atrasados como para tener ventanillas.

Cuando hay un apagón en los ascensores de rascacielos cunde el pánico. En mi clase cuando llega la hora del recreo cunde la alegría. El verbo cundir es un hermoso verbo.

Además de ascensores con mareos los rascacielos tienen porteros. Los porteros son gordos y jamás podrían subir por la escalera. Cuando los porteros adelgazan no les permiten seguir trabajando en los rascacielos pero tienen la oportunidad de ser taxistas o jugadores de fútbol.

Los rascacielos se dividen en rascacielos altos y rascacielos bajos. Los rascacielos bajos tienen muchísimos menos cuartos de baño que los rascacielos

¹³ Esta información es denominada por la TLG *quale* télico (utilidad).

altos. A los rascacielos bajos también se les llama casas, pero tienen prohibido tener jardín. Los rascacielos altos hacen mucha sombra, pero es una sombra distinta a la de los árboles. A mí me gusta más la sombra de los árboles, porque tiene manchitas de sol y además se mueve. En la sombra de los rascacielos cunden las caras serias y la gente que pide limosna. En la sombra de los árboles cunden los pastitos y los bichitos de San Antonio.

Yo pienso que allí donde está mi papá, a última hora de la tarde debe cundir la tristeza. A mí me gustaría mucho que mi papá pudiera por ejemplo visitar el rascacielos donde trabaja Graciela o sea mi mami. (Benedetti, 1990: 56-57).

Este ejemplo muestra que los sinónimos absolutos no existen y que los verbos *cundir* y *extenderse* (así como *propagarse*) tienen algún rasgo subléxico que los diferencia, ya que las combinaciones **cundir caras serias*, **cundir gente* o **cundir bichitos* no funcionan y de ahí la sorpresa por parte del lector.

En este caso las expresiones *cundir la alegría*, *cundir el pánico* o *cundir la tristeza* funcionan porque el verbo *cundir* selecciona como argumentos sustantivos que especifican en su estructura léxica interna los rasgos [OBJETO INMATERIAL], [SENTIMIENTO] o [CUALIDAD]. Así lo prueban los resultados que se obtienen en el Corpus del Español del siglo XXI (CORPES), de la RAE al buscar las concordancias del verbo *cundir*: *cundir el caos*, *la crisis*, *la noticia*, *la alarma*, *la histeria*, *la indignación*, *la duda*, *el hormigueo*, *la depreciación*, *la agitación*, *el esfuerzo*, *el desaliento*, *las malas costumbres*, *el ejemplo*, *la ideología*, *el hambre*, *el olor*, *los recuerdos*, *el grito*, *la certeza*, *el tufo...*

Sin embargo, la gente, los pastos y los bichos son objetos materiales, esto es, [OBJETO FÍSICO], por eso se produce la discordancia léxica en estas combinaciones: **cundir caras serias*, **cundir la gente que pide limosna* y **cundir los pastitos y los bichitos*. En cambio, la concordancia léxica sí funciona en las combinaciones *cundir la seriedad*, *cundir la pobreza* y *cundir el verde de los pastos* o *el sonido de los bichitos*, pero no provocan en el lector ningún asombro.

3. CONCLUSIÓN

Para la TLG las palabras cuentan con definiciones poco especificadas pero abiertas y estructuradas, en las que se codifican diferentes informaciones subléxicas, que se superponen e interactúan en las distintas combinaciones sintácticas. Estas definiciones se pueden concretar o determinar en el contexto, esto es, cuando estas se combinan con otras

cuyos rasgos concuerdan. Sin embargo, cuando los rasgos subléxicos de las palabras que entran en combinación no concuerdan se produce la discordancia léxica que permite explicar por qué esbozamos una sonrisa ante muestras de lengua como *en España la gente charla patas arriba.

Por otro lado, el hecho de que la información subléxica sea limitada y finita, y que la combinación de las palabras sea el proceso que desencadena la multiplicidad de sentidos, permite que en ocasiones las palabras recategorizan sus definiciones mínimas y sus rasgos subléxicos se amplían; de esta forma se vuelven compatibles. Esto es, las palabras pueden adquirir a veces nuevos sentidos en contexto, como sucede en las combinaciones *paraíso glacial* y *resplandor fiscal* en el enunciado «Hallado un resplandor fiscal en un paraíso glacial», de Millás (2009: 193). En este enunciado el adjetivo *fiscal* parece haber adquirido el sentido de ‘montón de bienes o dinero que brilla o resplandece’ unido al sustantivo *resplandor*.

La sobreexplotación de este mecanismo de recategorización y el querer introducir un nuevo sentido en palabras discordantes es lo que provoca la carcajada en el receptor ante enunciados como «los calcetines no se jubilan nunca» (Piedrahita, 2006: 42).

BIBLIOGRAFÍA

- Benedetti, M. (1990): «Beatriz. Los rascacielos», en *Primavera con esquina rota*, Madrid, Alfaguara, 56-57.
- Bosque, I. (2001): «Sobre el concepto de colocación y sus límites», *Lingüística Española Actual*, vol. XXIII/I, 9-40.
- Bosque, I. (2004a): «Combinatoria y significación. Algunas reflexiones», en: *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- Bosque, I (Dir.) (2004b): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, SM.
- Bosque, I. (Dir.) (2006): *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Madrid, Ediciones SM.
- De Miguel, E. (2009a): «La Teoría del Lexicón Generativo», en E. De Miguel (ed.): *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel, 337-368.
- De Miguel, E. (2009b): «El dinamismo léxico y la estabilidad del diccionario», en E. De Miguel et al (eds.), *Fronteras de un diccionario: las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla, CiLengua, 13-52.
- De Miguel, E. (2009c): «Introducción», en E. De Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel, 13-21.
- De Miguel, E. (2012): «Properties and Internal Structure of the Lexicon: Applying the Generative Lexicon Model to Spanish», en M. Sanz y J.M. Igoa (eds.), en *Applying Language Science to Language Pedagogy: Contributions of Linguistics and Psycholinguistics to Second Language Teaching*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 165-200.
- De Miguel, E. (2014): «Lexicología en España. Tendencias y proyectos en curso», R. García Pérez (ed.), *Cahiers de lexicologie* 104 (número monográfico), 17-44.



- De Miguel E., Sánchez Jiménez S. U., Serradilla, A., Radulescu, R. y Batiukova, O. (eds.) (2009): *Fronteras de un diccionario: Las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla, Logroño, Instituto de Historia de la Lengua, Cilengua (Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española).
- Higueras, M. (2006): *Las colocaciones y su enseñanza en la clase de ELE*, Madrid, Arco Libros.
- Higueras, M. (2007): *Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera*, Madrid, Ministerio de educación, Cultura y Deporte. Asele. Colección monografías nº 9, Málaga.
- Higueras, M. (2017): «Pedagogical principles for the teaching of collocations in the foreign language classroom», en S. Torner y E. Bernal (eds.), *Collocations and other lexical combinations in spanish: theoretical, lexicographical and applied perspectives*, New York, Routledge, 250-266.
- Millás, J. J. (1992): «Palabras», en *El País*, Madrid, 9 de noviembre.
- Millás, J. J. (2009): «Juegos de palabras», en J. J. Millás, *Cuerpo y prótesis*, Madrid, Punto de Lectura, 2009, 193-194.
- Piedrahíta, L. (2006): «Los calcetines», en *¿Cada cuánto hay que echar a lavar un pijama?*, Madrid, Aguilar, 42.
- Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, MIT Press, 1995.
- Pustejovsky, J. (1998): «Generativity and Explanation in Semantics: A Reply to Fodor and Lepore», en P. Bouillon y F. Busa (eds.), 2001, *The Language of Word Meaning*, Cambridge (U.K.), Cambridge University Press, 51-74.
- Pustejovsky, J. (2006b): «Introduction to generative lexicon». Disponible En: <http://www.cs.brandeis.edu/~jamesp/classes/LING130/ELS-GL-Entry.pdf>.
Última consulta: 30/05/2017.
- Pustejovsky, J. (2011): «Coercion in a General Theory of Argument Selection», *Linguistics* 49: 6, 1401-1431.



Pustejovsky J. y Jezek, E. (2008): «Semantic Coercion in Language: Beyond distributional Analysis», *Rivista di Linguistica* 20.1, 181-214.

Pustejovsky, J. y Jezek, E. (2016): «Introducing qualia structure», en *Integrating Generative Lexicon and Lexical Semantic Resources* [informe técnico, manuscrito inédito], Portorož, Slovenia. 23 de mayo de 2016. Disponible en: http://lrec2016.lrec-conf.org/media/filer_public/2016/05/10/tutorialmaterial_pustejovsky.pdf.
Última consulta: 30/05/2017.

Sanz, A. (2017): *El error de combinación léxica en los aprendientes de español como lengua extranjera. Una explicación subléxica*. Tesis doctoral, Madrid, UAM. Inédita.



SOBRE EL AUTOR

Ana Sanz Tordesillas

Es profesora de Lengua castellana y Literatura. Eso y Bachillerato. IES Palas Atenea. Torrejón de Ardoz (Madrid). Profesora de Español para Extranjeros, Comunicación Oral y Escrita y Técnicas de Comunicación en la Universidad Alfonso X el Sabio desde el año 2010 hasta 2018. Profesora de Español para Extranjeros en la Escuela Oficial de Idiomas, Madrid (2005-2010). Documentalista, bibliotecaria y responsable del programa de visitas guiadas en la Residencia de Estudiantes, desde 1996 hasta 2005. Licenciada en Filología Hispánica en la UCM en 1992. Doctora en Estudios Hispánicos en la UAM, 2017, con la tesis *El error de combinación léxica en los aprendientes de Español. Una explicación subléxica*. Máster en *Elaboración de diccionarios y control de calidad del léxico español*, UNED, 2001. Máster en *Lengua Española: investigación y prácticas profesionales*. UAM, 2009 y Máster en *Enseñanza y Didáctica de Español como Lengua Extranjera*. Universidad Antonio de Nebrija, 2005. Ha participado en algunos congresos, como el VII Congreso Estatal de Escuelas Oficiales de Idiomas. Cien años a la vanguardia del multilingüismo en Europa, Madrid, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2011 con la comunicación *El error de combinación léxica en la enseñanza de ELE*. ORCID identifier: 0000-0003-1313-1678

Contact information: Correo electrónico: asanzt@gmail.com.